UN NUEVO ESPACIO PARA LA CULTURA ESPAÑOLA

Carmen Calvo

El éxito y el crecimiento de una institución como el Instituto Cervantes, joven en años y, sin embargo, poseedora ya de un intenso y fructífero recorrido, nos enorgullecen a todos, porque suponen el progreso y el éxito del patrimonio lingüístico y cultural español.

En el Instituto Cervantes confluyen como objetivos la educación, la cultura y la proyección exterior. Su ámbito de actuación constituye, sin duda, el marco ideal para la colaboración y la coordinación, ya que una acción conjunta sólo puede traducirse en un lanzamiento positivo y cada vez más potente de la imagen de España en el mundo. En el terreno de las políticas culturales, el escenario internacional es, además de un entorno para la cooperación, un lugar donde se debate el espacio de la cultura en la sociedad actual. En él se adoptan las decisiones de mayor calado sobre el futuro del mundo, en el que será fundamental el papel de la cultura como factor de empleo, de crecimiento económico y de desarrollo sostenible, especialmente en los países con rentas más bajas.

El Ministerio de Cultura tiene la satisfacción de colaborar en muchos proyectos del Instituto Cervantes. Una colaboración recíproca, porque también, gracias al Instituto, numerosas iniciativas del Ministerio fuera de las fronteras de nuestro país logran avanzar con mayor brillantez y llegan a convertirse en realidad.

La lengua española es un instrumento mágico y poderoso, provisto de un valor incalculable para la comunidad de cuatrocientos millones de hispanohablantes, en nuestro objetivo de difundir, en todo el mundo, una cultura común. Creo firmemente en la exportación internacional de la lengua como la mejor vía para dar a conocer la cultura en español. Una cultura que se contempla desde el exterior como compartida por todos los países de habla hispana, y prueba de ello es que Cervantes, Borges u Octavio Paz son, por ejemplo, y ante todo para el lector, escritores en español, con independencia de su país de origen.

Nuestro idioma común es hoy también un gran recurso económico. En la sociedad de la información, en la que todos estamos ya inmersos, las lenguas constituyen elementos clave. Resulta evidente que nuestra posición es de clara ventaja numérica, y es nuestra obligación saber aprovechar esta favorable condición de partida.

El Instituto Cervantes, merecido premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2005, está llamado a desempeñar un protagonismo singular en este esperanzador camino de futuro que todos deberemos recorrer con ilusión, fuerza y ambición. ■

Carmen Calvo es ministra de Cultura.